

## LA IGLESIA DE HERRERÍAS. EL TEMPLO DE LUIS SIRET EN EL CENTENARIO DE SU INAUGURACIÓN

ENRIQUE FERNÁNDEZ BOLEA Y JUAN GRIMA CERVANTES

*Historiadores*

### SIRET EN HERRERÍAS

**H**errerías se iba a convertir con el paso de los años en la residencia definitiva de Luis Siret. Desde su llegada a tierras españolas en agosto de 1881 para ocuparse, junto a su hermano Enrique, de la dirección de los trabajos de la traída de aguas potables a Cuevas, fijará domicilio en varias localidades muy ligadas a su devenir profesional. La explotación de un extenso coto minero en Parazuelos, entre Águilas y Lorca, obligará a los hermanos a establecer allí su residencia, que abandonarán esporádicamente para desplazarse a Cuevas, en donde desde principios de 1885 dirigen las obras de construcción del depósito de aguas potables. Tras su matrimonio con María Magdalena Belpaire en 1891, vivirá durante tres años en Águilas, ciudad donde nació su hija Susana.

En febrero de 1894 la familia Siret abandona la ciudad murciana para trasladarse a Herrerías. La explotación de las minas de hierro que posee en aquel distrito y el estudio de los futuros desagües de Almagrera y Herrerías requieren su presencia permanente como director facultativo. Y es en este momento cuando se inicia una estrecha y fructífera relación con esta pedanía cuevana que sobrepasará el mero vínculo profesional para afianzarse en el territorio de los sentimientos.

No atravesaba aquel distrito minero su mejor momento, ya que desde los últimos años de la década de 1880 se hallaba sumido en una profunda crisis como consecuencia de la inundación de las explotaciones y la inexistencia de un sistema efectivo de desagüe. La depresión económica se había afianzado en Herrerías con las consiguientes consecuencias sobre su numerosa población. El descubrimiento de yacimientos de hierro argentífero y plata nativa provocó, décadas antes, un aluvión de inmigrantes que, atraídos por las nuevas perspectivas laborales, se



Retrato de Luis Siret Cels, con una edad muy próxima a la que tenía cuando se instala por primera vez en Herrerías. (Col. Familia Ródenas)

habían desplazado hasta allí en busca de sustento. Pero la inactividad a la que se vieron abocadas aquellas explotaciones a raíz de la invasión de las aguas, propició el despido masivo de cientos de obreros que, sin otra alternativa para ganarse la vida, se dieron de bruces con una situación de hambre y miseria. La llegada de Siret supondrá un revulsivo para el deprimido distrito, pues, al margen de su trepidante actividad en los trabajos de desagüe que iniciara la sociedad de Alfredo Brandt, el ingeniero belga se comprometerá con la modernización del coto minero a través de la dotación de nuevas infraestructuras.



Los niños Susana y Adolfo, hijos de Luis Siret, fueron los que colocaron la primera piedra de la futura iglesia de Herrerías.  
(Foto Federico de Blain / Col. Familia Ródenas)

Entre tanto, recién establecido en Herrerías, nace su hijo Adolfo, y a consecuencia del parto enferma su mujer. Por recomendación médica, la familia Siret se instala de nuevo en Águilas, donde residirán durante unos meses hasta la muerte de aquélla en junio de 1895. Pese a lo que podría pensarse, el funesto acontecimiento no diezmó el ánimo emprendedor del ingeniero quien, pasado un tiempo, vuelve a Herrerías con sus dos pequeños hijos. Es entonces cuando en realidad se inaugura una nueva etapa en la minería de la zona, al iniciarse bajo su tutela y dirección las obras del ferrocarril de Herrerías a Villaricos, con el que pretendía comunicar la zona productiva con el área de embarque de minerales en el lugar conocido como Los Hortelanos. La iniciativa procuró abundante trabajo a una mano de obra que hasta ese momento había sufrido las vicisitudes del paro. Inaugurado en agosto de 1897, aquel camino de hierro disfrutará de posteriores ampliaciones para extender su trazado hasta otras minas que pretendían aprovechar este medio de transporte. De este modo, Milagro de Guadalupe, Santa Matilde y Virgen de las Huertas, además de la Petronila, de donde originariamente había partido la línea férrea, emplean esta salida al mar, lo que confiere enorme dinamismo a una zona hasta ese momento adormecida.

Ahora bien, Siret, unido a su socio Baltasar Flores, revitalizará las explotaciones de Herrerías con el empleo de las últimas técnicas en el laboreo de minas y la continua ampliación de su ámbito de explotación mediante el arrendamiento, a las sociedades locales y partidarios, de propiedades poco rentables hasta ese momento, ubicadas tanto en Almagrera como en Herrerías. Fruto de esta dinámica se funda en París, en agosto de 1900, la *Société Minière d'Almagrera*, que tiene como base el volumen de negocio acumulado por ambos socios. Su progresión económica, imparable en los primeros tiempos de existencia, traerá aparejada una preocupación constante por la ampliación y modernización de aquellas infraestructuras encaminadas a racionalizar las explotaciones y la comercialización de los minerales. Surgen entonces almacenes para depósito de mineral, embarcaderos, hornos de calcinación, flamantes instalaciones de fundición, fábricas de electricidad que destierran definitivamente el empleo del vapor, talleres y oficinas que otorgan nuevos aires de modernidad a una zona minera que no se había caracterizado en épocas anteriores por una tendencia a la inversión y a la innovación.

Ligado a este proceso de cambio, de renovación industrial, se produce una mejora de la situación so-

cio-laboral del minero de Herrerías. Y a pesar de que no se logró erradicar por completo la lacra del desempleo, sí se apreció una mejora evidente de las condiciones de trabajo y de vida de los operarios empleados por la *Société* y, por extensión, de sus familias. Ostentaba Siret una nueva conciencia social que le llevaba en ocasiones a ejercer un protector paternalismo sobre sus obreros, hasta el punto de llevar a cabo su readmisión después de un despido masivo. Algo así ocurrió en 1908 cuando, debido a la bajada del precio de los metales en los mercados internacionales, se ve obligado a despedir a unos 600 trabajadores, recolocando posteriormente a una buena parte de ellos. Sin embargo, este belga se hallaba muy por encima de la mezquindad intelectual dominante, porque poseía una amplia perspectiva de la problemática social de su época y de las posibles soluciones. Tanto es así que su pensamiento puede identificarse con aquella corriente del socialismo utópico tan en boga en los comienzos del XX; es decir poseía una visión integral de la situación del obrero, considerado no sólo como un elemento más del engranaje productivo, sino como individuo integrante de una comunidad con otras necesidades distintas de las básicas o de supervivencia. Pensaba en el obrero como pilar de la familia, de la comunidad y de la sociedad en su conjunto, de ahí que se preocupara por su economía, por su educación, por su ocio y, como ya veremos, por su espiritualidad. De la iniciativa de Siret, de su pensamiento social, surgieron en Herrerías economatos, escuelas y casinos para los obreros; de su ferviente catolicismo, complemento para él de la vida material, la erección de una nueva iglesia.

#### GÉNESIS DE UNA INICIATIVA.

Gracias a su impulso, a su afán emprendedor, a esa capacidad de innovación que siempre demostró, Siret, imbuido también de un profundo pensamiento de progreso social, convirtió aquel paraje minero-fabril deprimido y en trance de agotamiento en un núcleo industrial dinámico y moderno en donde convivía un heterogéneo y numeroso vecindario. Sin



El día de Navidad de 1905, la multitud se concentraba en las inmediaciones del flamante templo, situado sobre la explanada de El Candongo, a la espera del comienzo de las funciones religiosas. (Foto Miguel Vizcaino Segura / Col. Juan Grima)

embargo, la estructura territorial eclesiástica previa a la construcción de la iglesia de Herrerías había de depender a esta creciente población de la parroquia de la Santa Familia de Villaricos<sup>1</sup>, y hasta allí se debían desplazar los católicos de este centro para recibir los

<sup>1</sup> En el artículo titulado «Arreglo parroquial», que extrae los datos del *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis de Almería, publicados en el número del 15 de mayo de 1900, se define la estructura territorial del Arciprestazgo de Vera que contempla para el término de Cuevas una parroquia de término, titulada de La Encarnación en el núcleo; una de entrada, Ntra. Sra. Del Rosario, en Guazamara; y dos rurales, la de San Francisco Javier en Palomares y la de la Santa Familia en Villaricos-Herrerías, aunque ubicada esta última en el primer centro de población. En *El Minero de Almagrera*, n.º 1262, 24 de mayo de 1900. En Herrerías, antes de la construcción de la nueva iglesia, existía una pequeña capilla que no reunía las condiciones adecuadas de amplitud para una creciente población.



Procesión que tuvo lugar el mismo día 25 a las cuatro de la tarde para trasladar bajo palio, como se aprecia en la imagen, el Santísimo Sacramento a la nueva iglesia. (Foto Miguel Vizcaino Segura / Col. Juan Grima)

sacramentos o asistir a los oficios. Desde hacía algunos años el ingeniero abrigaba el pensamiento de levantar un templo *«en el que se dé culto diariamente pudiendo observarse las prácticas de nuestra Santa Religión»*<sup>2</sup>, con este objetivo se convoca a principios de abril de 1899 una reunión con el fin de elegir una junta gestora que fuese la encargada de otorgar realidad al proyecto. Así fue como, con el respaldo de una numerosa asistencia, se establece la composición de dicho órgano, cuya presidencia honoraria recayó sobre la figura del I Marqués del Almanzora, Antonio Abellán Peñuela, quizás con la intención de aprovechar su influencia social y económica para ganar adeptos a esta empresa. La presidencia efectiva sería desempeñada, como no podía ser de otro modo, por Luis Siret, *alma mater* de la idea, al que nombraron ingeniero director facultativo de los trabajos con un primer encargo: el diseño de los futuros planos de la iglesia<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> *El Minero de Almagrera*, nº 1209, 28 de abril de 1899.

<sup>3</sup> Componían esta junta, al lado de Abellán Peñuela y Siret, el presbítero Domingo González Latorre, como vicepresidente; José Elul Ayuso, en el cargo de tesorero-contador; los secretarios Aquiles Tardieu e Isidro Rodríguez Guevara; y los vocales Bartolomé y Juan Cano Flo-

La primera medida adoptada por la nueva junta perseguía, como principal objeto, acercar fondos con los que sufragar el proyecto. Así, la comisión económica enviará en los primeros días de mayo de aquel año una circular a los presidentes de las sociedades mineras con intereses en el coto de Herrerías y a diferentes personas de holgada posición económica para que contribuyan, con las cantidades voluntariamente decididas, a la suscripción que se había abierto para tal fin. El contenido de aquella misiva se apoyaba, como medio para alentar la caridad de los futuros suscriptores, en un pensamiento de regeneración social y económica de la zona que precisaba de la mano divina para su total materialización, por lo que se le ofrecía la erección de este nuevo templo como símbolo de gratitud: *«(...) acudiendo ante todo a Dios, sin cuyo poderoso auxilio serian inútiles todos nuestros esfuerzos y no podríamos cumplir el bello pensamiento que agita hoy más que nunca la*

res, Pedro Casanova Sos, José Reina Membrive, José Abraham Martínez; Joaquín Vizcaino Segura; Fernando Fernández Céspedes, Juan Alarcón Navarro y Andrés Peña García. En *El Minero de Almagrera*, nº 1209, 28 de abril de 1899.



En la mañana del día 26, segunda jornada de celebraciones, los alrededores de la iglesia se vuelven a ver invadidos por el numeroso vecindario de Herrerías y las aldeas cercanas. (Foto Miguel Vizcaino Segura / Col. Juan Grima)

*imaginación de todos los españoles y el anhelante deseo que late en todos los corazones, de una pronta y completa regeneración*<sup>4</sup>. El sentimiento de superación que transmiten estas palabras habría que enmarcarlo en aquella corriente nacional de pensamiento que veía en la regeneración del país, con la aplicación de profundos y drásticos cambios en todos los ámbitos de la vida, el único modo de vencer el derrotismo y la falta de ambiciones que la crisis finisecular de 1898 había terminado por imponer. Pero, aquí, en los distritos mineros cuevanos, a esta debacle de carácter nacional se le sumaba la decadencia que se había adueñado de la zona en los últimos años, de la que ahora se comenzaba a salir no sin dificultades: «Nos encontramos en el centro de un distrito minero, emporio que fue de riqueza y con las más halagüeñas esperanzas, ya casi convertidas en realidades, de volver a tocarlo después de algunos años de paralización, por causas que de todos nos son bien conocidas. Empresas extranjeras con

<sup>4</sup> «Para la iglesia en proyecto de Herrerías», en *El Minero de Almagrera*, n.º 1209, 28 de abril de 1899.

*grandes capitales invertidos en potentes máquinas de desagüe, tienen éstas en constante actividad, logrando extraer de la profundidad de las minas el agua que cubrió los numerosos y riquísimos filones que comienzan de nuevo a explotarse. Centenares de operarios se hallan ocupados día y noche en los trabajos de explotación y desagüe, imprimiendo un movimiento inusitado a la vida de este país, que ya ha resucitado, volviendo en sí del letargo en que le tenía postrado la inacción. No hay hambre ni miseria, por la misericordia de Dios, que se ha dignado escuchar nuestras súplicas. ¿Y seremos tan ingratos que no le demostraremos nuestro agradecimiento?»<sup>5</sup>. La religión es para aquellos promotores de la idea —y especialmente para Luís Siret— no sólo un camino de perfección y superación personal, sino también una fuente de instrucción colectiva de la que deben aprovecharse las sociedades civilizadas. Por tanto, al margen de esa prueba de agradecimiento por la mediación de Dios para superar la crisis económica, la construcción de la iglesia ofrecería un*

<sup>5</sup> *Ibidem*.

servicio más a una colectividad cada vez más numerosa y, por ello, más necesitada de valores y principios morales.

Por aquellos días ya se había conseguido la pertinente autorización del Obispo de la Diócesis de Almería que mostraba así su satisfacción por la iniciativa. Ahora bien, a parte de las aportaciones económicas dirigidas a los trabajos de obra, restaba aún por precisar el lugar en donde se levantaría el templo. Y no debió ser tarea fácil a juzgar por el tiempo transcurrido desde la constitución de la junta hasta la consecución definitiva de los terrenos. Fue a mediados de 1901 cuando, gracias a la generosidad de Francisca Bravo y José Márquez, que cedieron gratuitamente la explanada del paraje conocido como El Candongo, se colocó con toda solemnidad la primera piedra por los niños Susana y Adolfo Siret, hijos de nuestro ingeniero<sup>6</sup>. Desde ese preciso momento se intensificó la campaña encaminada a allegar recursos para la financiación de la obra, y se recaudaron fondos entre la cada vez más numerosa colonia belga allí afincada, la clase acomodada de Cuevas y algunos otros ciudadanos de Herrerías, unidos todos en esta iniciativa por los lazos de amistad que mantenían con Luis Siret, el cual no dudaba en ejercer su influencia social en beneficio de la empresa. No obstante, la cantidad reunida no resultó suficiente para concluir la obra, por lo que el ingeniero hizo gala de su desprendimiento —como ya ocurriera en otras iniciativas— aportando el capital necesario.

Hacia mediados de noviembre de 1905 la nueva iglesia, cuya construcción fue dirigida en todo momento por Siret con la colaboración del maestro de obras Ramón Ródenas, se hallaba prácticamente concluida. De su factura decía Domingo González, vicepresidente de la junta y cura-párroco de Herrerías que «*el majestuoso templo [...] es digno de toda ponderación por su construcción sólida, su amplia nave, su espacioso y original coro, su artístico y caprichoso altar mayor, su esbelta y atrevida torre, y todo en fin revelando el ingenio y exquisito gusto del que la ha dirigido*»<sup>7</sup>.

## LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO TEMPLO

Se eligieron los días 25 y 26 de diciembre para la inauguración. Una apretada programación de ac-

<sup>6</sup> «Un nuevo templo», en *El Minero de Almagrera*, n.º 1524, 5 de mayo de 1906.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

tos religiosos y civiles llenaron aquellas jornadas festivas que, por la participación masiva del vecindario de Herrerías y los caseríos próximos, podrían calificarse, tal y como ilustran las fotografías que ahora mostramos, de multitudinarias.

El día de Navidad, a hora temprana, la banda municipal de Cuevas recorre el paraje interpretando una animosa diana. El vecindario era llamado así a participar de la solemne bendición que tendría lugar a las dos de la tarde de aquel día. El encargado de realizarla fue el arcipreste de Vera, sobre el que había delegado el obispo de la Diócesis de Almería. A continuación el dominico fray Paulino de Quirós<sup>8</sup>, amigo de Siret y su compañero en aventuras e investigaciones arqueológicas, procedió a la bendición y colocación del Vía Crucis en el nuevo templo.

A las cuatro de la tarde de aquel día se organizó una solemne y vistosa procesión para trasladar a la iglesia el Santísimo Sacramento, siendo su portador el cura-párroco de Cuevas, Lorenzo López. La salida del cortejo procesional desde la antigua capilla se anunció mediante el repique de las nuevas campanas, al que se sumaron, para boato y solemnidad del acto, la acordes de la *Marcha Real* interpretada por la banda municipal. Durante todo el recorrido «*los graves cánticos del numeroso clero se mezclaban con vivas entusiastas de la multitud y se lanzaban al espacio atronadores cohetes*»<sup>9</sup>. En la puerta del domicilio de Ramón Ródenas, que había sido maestro de obras durante los trabajos de construcción de la iglesia, la procesión se detuvo ante «*un pintoresco templete arreglado con banderas y follaje, y sobre un pequeño altar adornado con el mejor gusto fue colocado el Divino Señor y de rodillas todos se cantó un solemne Tantum ergo*»<sup>10</sup>. Los actos religiosos de aquella primera jornada concluyeron, tras la llegada de la procesión a la nueva iglesia, con la bendición del cura de Cuevas y una breve y fervorosa plática que el arcipreste de Vera dirigió a los asistentes. Ya por la noche, en el pequeño teatro de Herrerías, se celebró una representación teatral a cargo de un grupo de aficionados de la localidad<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> De esta intervención se hace eco *El Ferrocarrilico*, el otro medio de prensa escrita que, junto a *El Minero*, se publicaba en la localidad en aquellos días. Con motivo de la inauguración, aparece una columna titulada «Fiestas» en su número 40, de 30 de diciembre de 1905.

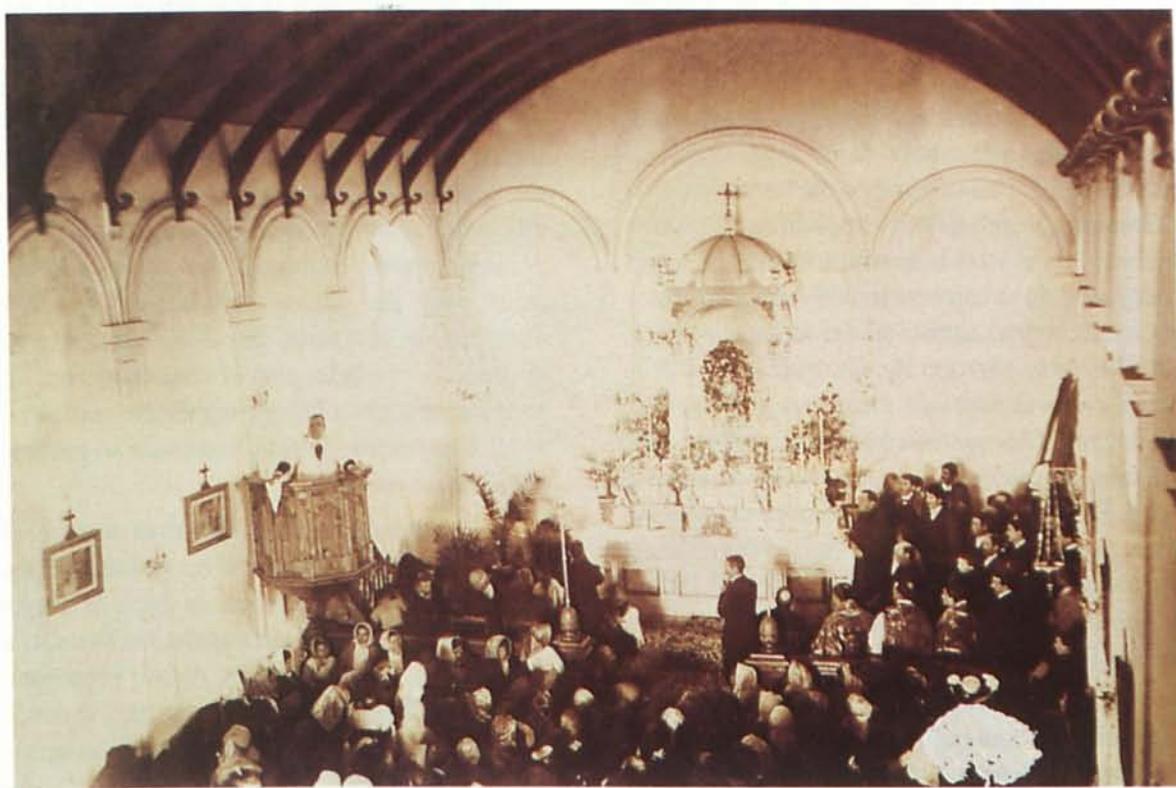
<sup>9</sup> Así lo describía Domingo González, párroco de Herrerías, en la crónica de los actos, publicada bajo el título «Un nuevo templo» en *El Minero de Almagrera*, n.º 1528, 5 de enero de 1906.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Citado por *El Ferrocarrilico* en el mismo número, sin concretar el título de la obra ni los nombres de los actores que intervinieron.



Perspectiva de la nave de la iglesia abarrotada de fieles durante la celebración de la primera misa el día 26 de diciembre. Frente al altar mayor, de espaldas a los asistentes, los tres sacerdotes que la oficiaron: Domingo González, párroco de Herrerías; Francisco Guerrero, presbítero; y Bienvenido Sánchez, diácono. (Foto Miguel Vizcaino Sánchez / Col. Juan Grima)



Otra imagen del mismo día, en la que se distingue a Bautista Sánchez, párroco de Garrucha, pronunciando el primer sermón desde el púlpito. (Foto Miguel Vizcaino Segura / Foto Juan Grima)



Interior del templo en toda su amplitud. Se distingue el templete del altar mayor, la balaustrada y el púlpito de madera, así como las traviesas en elipse que simulan soportar la cubierta. (Foto Miguel Vizcaíno Segura / Col. Juan Grima)

En la mañana del día siguiente, después de que la banda municipal repitiese la inevitable diana, la muchedumbre comenzó a agolparse en las inmediaciones del templo, a la espera de oír la misa que se oficiaría a las diez. Fue el párroco de Herrerías, Domingo González, asistido por el presbítero Francisco Guerrero y el diácono Bienvenido Sánchez, quienes se ocuparon de la celebración de este primer oficio, recayendo la pronunciación del sermón en Juan Bautista Sánchez, párroco de Garrucha, «*modelo acabado de oratoria sagrada, pues interpretó de una manera magistral los sentimientos de alegría y santo entusiasmo de que su numeroso auditorio estaba poseído*»<sup>12</sup>. El elocuente orador terminó su plática solicitando de la divinidad bendiciones y beneficios para el principal artífice de la nueva iglesia y «*para cuantos habían contribuido a adornar y embellecer tan preciosa joya del arte cristiano*»<sup>13</sup>.

El acompañamiento musical de esta ceremonia de inauguración estuvo bajo la dirección del «*reputado y distinguido*» profesor Joaquín Sánchez, quien

interpretó una solemne misa cantada por los jóvenes de Garrucha Antonio Márquez, Enrique Sánchez, Antonio Moreno y las hermanas Gloria y María Lacal; y dice el cronista, con apreciación desbordada, que lo hicieron con tanto gusto y de modo tan admirable que «*hubo momentos en que todos nos creíamos transportados a las célicas regiones donde se oyen las dulces melodías de los ángeles*»<sup>14</sup>. Terminó aquella misa, que debió de ser larga como la ocasión requería, con el cántico de un *Te Deum* para dar gracias a Dios y agradecer también al «*insigne bienhechor de esta comarca*» su preocupación y constante entrega.

A las tres de la tarde, mientras se procedía a un reparto masivo de pan entre los pobres del lugar, los más allegados al ingeniero, es decir la mayor parte de la concurrencia, lo acompañaron hasta su casa en el paraje de Las Rozas, en donde participaron del refresco con el que quiso obsequiar a todos los que, de uno u otro modo, habían aportado su apoyo y esfuerzo a la realización de aquel proyecto. Aquellas

<sup>12</sup> *El Minero de Almagrera*, nº 1528, 5 de mayo de 1906.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

funciones cívico-religiosas acabaron a las siete de la tarde con la quema de un gran castillo de fuegos artificiales como alegre final de fiestas. Años más tarde aún permanecerían en la memoria de la comunidad los ecos de aquellos fastos, demostración evidente de los anhelos colectivos abrigados durante mucho tiempo y finalmente materializados en la erección de este templo que, desde entonces, se identificará con la trascendente figura de nuestro ingeniero y arqueólogo Siret.

### MIGUEL VIZCAÍNO, UN TESTIGO DE EXCEPCIÓN

El fotógrafo de Herrerías, como era conocido por sus coetáneos, ha sido uno de esos artífices de la imagen olvidados e, incluso, ignorados en el panorama de la fotografía levantina. A su hábil dominio de la instantánea se debe el reportaje que ilustra este artículo, en el que sobresalen sus dotes para fijar los momentos más representativos de aquellas jornadas festivas. Son fotografías dotadas de profundidad y perspectivismo, que captan con naturalidad y pinto-resquismo la concentración de tipos humanos que se dio cita en torno a aquellos actos de inauguración. Sigue esa tendencia costumbrista de muchos fotógrafos de principios de siglo quienes, al menos con sus imá-

genes, demostraban una querencia hacia lo cotidiano, como si quisiesen inmortalizar, a través de estos testimonios gráficos, los usos y hábitos, las actividades, la vida de una época cuya visión cedían a la posteridad. En esta línea se situarían algunos reportajes que, seguramente por encargo de Siret, realizaría de las instalaciones mineras de Herrerías, instantáneas pobladas de obreros en pleno trabajo, de recuas de mulas, de carros y coches de caballos que formaban parte de la actividad diaria de este distrito minero.

Pues bien, Vizcaíno Segura, que había nacido en 1881, se instaló como fotógrafo en Herrerías coincidiendo con el período de recuperación económica de la primera década del siglo XX, en el preciso momento en que Luís Siret dirigía los destinos de la minería en los distritos cuevanos. Así, en 1905 lo hallamos inscrito en el Padrón de habitantes de Cuevas, residiendo con su mujer e hija. Quizás fue a partir de este último año cuando entablara una constante relación profesional con el belga que se traduciría, como hemos mencionado, en la realización de algunos reportajes fotográficos sobre instalaciones mineras y fabriles de la *Société Minière*, así como de algunos eventos promovidos por el ingeniero y su empresa<sup>15</sup>. Gracias a su inquieto objetivo hoy, cien años después de aquellos acontecimientos festivos, contamos con la oportunidad de rememorar el pasado desde la fidelidad de la imagen. Todo un privilegio.



Sello utilizado por Miguel Vizcaíno Segura para identificar sus trabajos fotográficos y que se reproduce en el reverso de cada una de las imágenes de la inauguración.  
(Col. Juan Grima)

<sup>15</sup> Datos extraídos de FERNÁNDEZ BOLEA, Enrique y GRIMA CERVANTES, Juan: *Memoria visual del siglo XX (1901-2000). La tarjeta postal ilustrada en Cuevas del Almanzora, Cuevas del Almanzora, 2000*, pp. 26 y 29.